

ÁLVARO TAPIAS CARMONA.

**EL ALMA: ¿SOPLO DE VIDA O CATEGORÍA METAFÍSICA Y RELIGIOSA
INEXISTENTE?**

“la felicidad no reside en los placeres del cuerpo”

-Heráclito.

El dualismo cuerpo- alma.

696 (22 B 67 a) Hesíodo, en Calc., Timeo 34b: Otros dicen que el centro del mundo es el sol, que deciden que es el corazón del mundo entero. Del mismo modo, afirman, en efecto, que el alma del hombre tiene su sede y domicilio en el corazón, desde donde, extendiendo su fuerza por los miembros del cuerpo, anima a todos sus miembros en todos los miembros del cuerpo, así el calor del sol produce fuerza vital a todo lo que vive. A este pensamiento Heráclito ofrece una comparación muy buena de la araña con el alma y de la telaraña con el cuerpo: - así como la araña-, dice,- estando en medio de la tela siente inmediatamente cuando una mosca rompe algún hilo suyo y corre rápidamente hacia allí, como si le doliera la rotura de un hilo, así también el alma del hombre, si alguna parte del cuerpo es dañada, se apresura hacia allí como si no soportara el daño del cuerpo, al que está unida de modo firme y proporcional-

-Heráclito

El alma es uno de los tópicos de los que más se han hecho reflexiones y disertaciones en la historia de la filosofía, principalmente en sus albores, que es donde se establecen sus bases teóricas, ríos gigantescos de tinta han humedecido los papeles y largas horas de disertación caen sobre esta cuestión, sobre este tema han recaído muchas especulaciones y definiciones -todas disimiles-, que ponen en controversia y debate a los más grandes pensadores partiendo desde los presocráticos hasta la contemporaneidad.

En este escrito pretendo hacer un paneo histórico de lo que dijeron los más conspicuos pensadores –tratare de desarrollar el pensamiento de los más relevantes- respecto a este tema. Lo que para ellos era el alma humana, cuál es su origen, como está compuesta y todas las arandelas que adornan esta categoría metafísica por excelencia.

La idea central de esas líneas es negar la existencia del alma, puesto es, en mi opinión, una categoría metafísica creada por el hombre para explicar y dar respuesta a cuestiones que en tiempos muy remotos eran de sumo interés y admiración para el hombre. Dentro de estas cuestiones estaba, solo por mencionar algunas el explicar la causa que producía el movimiento en el hombre, aquella cosa que hacía que tuviera voluntad y libre albedrío, además de entendimiento de las cosas que realizaba. Otra razón que desvelaba al hombre era saber si después de la muerte había una vida posterior, un anhelo vivaz por perpetuar su existencia, tema que necesitaba ser explicado.

Es así como se crea de manera netamente especulativa la categoría de alma, para explicar ciertos fenómenos, cuestiones e interrogantes que se hacía el hombre desde los tiempos más remotos y primitivos.

Es así como el hombre se ve imbuido a crear la categoría “alma”, para explicar todas estas dudas que lo trasnochaban y que inclusive en nuestros tiempos y circunstancias aún lo atormentan.

Crear el concepto alma, en vez de resolver los problemas y dudas de ese momento, lo que hizo fue multiplicar (por lo menos en mi opinión) las dificultades y

enigmas existenciales que en otrora época tenía el hombre. Cuando el hombre empieza a pensarse y asumirse como un ente, como un sujeto con un alma, justo en ese momento se vuelve un hombre metafísico por excelencia; pues empieza a buscar explicaciones con cimientos especulativos alejándose de la realidad, cayendo en un ocioso filosofar. Se vuelve un hombre dualista y hace mucho más difícil la comprensión del mismo como ente, como uno. Luego el hombre una vez creada la categoría del alma, la tiene y acepta como una verdad incuestionable, inexorable, la toma como base del incipiente emporio filosófico, el alma es uno (por lo menos en mi opinión) uno de los errores fundamentales de la filosofía, pues sobre este error o sobre este supuesto se edificó el “edificio” del conocimiento durante varios siglos, siglos de conocimiento que le hemos heredado a la tradición filosófica occidental, tradición a la cual voy a quitarle –si no es mucha pretensión– el piso, el cimiento, la base sobre el cual levanto sus doctrinas que como ya dije anteriormente es la concepción filosófica del alma, inclusive la religión tiene como piso para sustentar su subrepticio mensaje esta creencia metafísica; este tema lo desarrollare con mucho más detenimiento más adelante.

A pesar de que los primeros filósofos en hablar de manera muy incipiente del alma fueron los presocráticos, tan es así que cuando tomaban alcohol y se veían imbuidos en las mieles de la embriaguez solían decir que tenían el alma húmeda, de hecho Anaxágoras es quien acuña la palabra “Nous” y que suele traducirse por "inteligencia", "intelecto" o "espíritu". Para Platón el Nous es la parte más elevada del alma, que permite el conocimiento directo, la intuición de la Ideas, mediante la nóesis, contrapuesta a la diánoia. Y es precisamente con platón que empezare a esgrimir y a desglosar este paneo histórico de lo que se ha dicho con respecto a este tópico filosófico por excelencia, además de empezar a buscarle el resquicio y las incongruencias que tiene la misma.

Platón tenía que seguir, por intereses filosóficos muy personales, la concepción griego-oriental del alma, debido a que con esta explicaría y expondría su postura epistemológica. Para Platón cuando el cuerpo muere el alma va al Hades (paraíso para los griegos), al mundo de las ideas y esta ve las formas puras, los arquetipos

perfectos, arquetipos y formas que el alma no recuerda de momento cuando está nuevamente vuelve a estar en un cuerpo, esa alma en el momento en que recuerda las formas que vio en el mundo de las ideas está conociendo, “conocer es recordar lo que el alma ya sabía”, es así pues como para Platón es de total prelación la concepción filosófica del alma pues es esta la que de forma directa es la encargada de conocer y de guardar las ideas que vio en el mundo de las formas perfectas, una postura como esta no podría sostenerse sin la creencia en el alma, pues esta juega aquí un papel importante, diría yo protagónico.

El alma en Platón es la que hace posible el papel de la reminiscencia (anamnesis), luego esta categoría metafísica es usada de manera “epistemológica” aunque de manera amañada en Platón, pues trata de explicar cómo se da en proceso mediante el cual conocemos, todo sostenido y argumentado a partir de ella (el alma).

El alma a lo largo de la historia de la filosofía ha tenido muchas acepciones, muchas interpretaciones y muchos usos, por lo general no tan buenos para la producción filosófica, pero que de una manera u otra han construido un bello edificio conceptual del cual pretendo coger literalmente a patadas sus cimientos. Aclaro que no trato de ser un retador ni buscar un debate sangriento donde no lo hay, solo es una forma metafórica de manifestar mi inconformismo con respecto a este parecer.

Esta categoría (alma), ha sido tan variada, como variadas son las formas de pensar por ejemplo algunos presocráticos entendían por alma los “principios de las cosas”, para los atomistas el alma está compuesta de átomos; Pitágoras y Empédocles adoptaron el orfismo (corriente religiosa de la antigua Grecia, relacionada con Orfeo, maestro de los encantamientos); con Platón la cuestión del alma adquiere un papel de relevancia en el pensar filosófico, disertaciones de orden psicológico y metafísico son las que le dan filigrana y estructura a tal tópico. En el Fedon Platón concibe un dualismo; el alma es inmortal proviene del mundo de las ideas. Todo dualismo en este terreno entraña un problema: el de la comunicación entre el cuerpo y el alma, ese es en la actualidad un problema

propio de la filosofía de la mente, ya que ofrece mucha dificultad el que un presunto ente inmaterial pueda afectar a uno material.

Los Neoplatónicos desarrollaron la dialéctica Platónica del alma (el alma residente en lo sensible puede ascender hacia lo inteligible) en Plotino se mezclan algunos elementos aristotélicos: el alma tiene una parte inseparable (inferior) y otra separable (superior).

Con Aristóteles la doctrina sobre el alma adquiere una gran complejidad: junto a la concepción Platónica plantea su propia concepción “biológica” del alma; esta no es solo lo inteligible que predomina sobre lo sensible, sino algo que está en las sustancias, algo inherente a ella, es en palabras Aristotélicas su propia forma. Aunque hay que aclarar que en ocasiones el estagirita menciona el alma como un principio general de vida. Hay un periodo que no debemos descuidar, puesto nos daría luces sobre la cuestión que estamos estudiando, y es el periodo comprendido entre el aristotelismo y el cristianismo (escuela epicúrea, estoica y neoplatónica) el cual sigue fuertemente interesado en las cuestiones que aluden a la naturaleza del alma y sus relaciones con el cuerpo y el cosmos.

El cristianismo influido en gran medida por el platonismo y el neoplatonismo, tiende no obstante a una espiritualización y una personalización cada vez más acentuadas del alma. Las doctrinas más vigorosas y fuertes que se tengan sobre el alma se hayan en las grandes figuras (grandes para los religiosos y el cristianismo) y además padres de la iglesia católica son estos: Tomas de Aquino y Agustín de Hipona.

Es necesario, muy necesario esta concepción pues sin la categoría alma la religión se vería disminuida a no poder ejercer un poder de sugestión de manera tal como sabemos la utiliza para con su rebaño de seguidores y feligreses.

Para el cristianismo el alma ha sido creada de la nada por Dios y su esencia es la inmortalidad; su fin último es la salvación eterna y la contemplación de Dios. Esta es la justificación del alma, es usada como forma de dominación tal como la

usaron los españoles cuando llegaron a las indias, asunto que desarrollaré con más detenimiento en líneas posteriores de este escrito.

El racionalismo señala otro punto de vista y es el de la subjetividad. En este periplo histórico le tocaría en turno a Descartes, y es preciso y pertinente mencionar el dualismo planteado por él de manera contundente (sustancia pensante y sustancia extensa o *res cogitans* y *res extensa*), que conduce a series de concepciones invariables: Spinoza con su monismo y Leibniz con su monadología.

Para Kant el alma es lo noumenal, incognoscible por la razón teórica; solo hay conocimiento de lo fenoménico y de ahí que el alma se nos aparezca como simple fenómeno; solo en el terreno de la “razón práctica” es alcanzable un “conocimiento” del alma.

Hegel concibe el alma como el primer grado del desarrollo del espíritu absoluto, siendo este, a su vez, el pensamiento que vuelve sobre sí mismo, estas son apreciaciones que en líneas generales nos dicen lo disímil que ha sido entendida y pensada el alma humana. Cuestión que desarrollaré con sumo detenimiento en este escrito.

Esto es en líneas generales una descripción resumida de lo que ha sido esta concepción a lo largo de la historia y de cómo ha influido en cuestiones ajenas a la filosofía, para atender menesteres de índole religioso y dejar atrás el sentido por el cual fue creada que es el sentido filosófico.

He hecho un pequeño preludio sobre el tema que pienso desarrollar, en este punto me parece necesario dar una definición general de lo que es el alma, para luego ir esbozando lo que dijeron los más importantes pensadores de la historia de la filosofía al respecto, cabe aclarar que las acepciones más comunes para el alma son la filosófica y religiosa, inclusive en ocasiones se entrelazan formando así una visión filosófico-religiosa, empeñada en fortalecer la creencia en un Dios colocando el alma como entidad divina, cuestión que también pretendo tratar y mostrar lo absurdo que es entender este tópico de esta manera.

El término alma proviene del latín anima (Aire, aliento, respiración), término sinónimo de spiritus (en griego pneuma). Sin embargo Platón y Aristóteles utilizaron con más frecuencia el vocablo "psyché" (de donde vienen nuestras palabras "psicología" y "psíquico").

lo que hace aminorado al hombre y que se refiere a un principio o entidad inmaterial e invisible que poseerían los seres vivos y cuyas propiedades y características varían según diferentes tradiciones y perspectivas filosóficas o religiosa –como habíamos mencionado antes-.

El alma también puede definirse como sustancia activa, simple, espiritual e inmortal, dotada de las facultades de entender, querer y sentir, que informa al cuerpo humano y permanece unida a él y conforma su esencia.

Hay que aclarar que el concepto de alma ha variado a lo largo del periplo histórico de la humanidad, entre las concepciones primitivas se destacan las que consideran el alma como un aliento o respiración, lo que da vida y movimiento al cuerpo, también hay otras concepciones que la ven como un fuego, y otras que la ven como una sombra. En las dos primeras concepciones se puede hablar del alma como “principio de vida”, mientras que en la última es vista como un “simulacro”. En Grecia en el terreno de las creencias religiosas populares, conviven estas representaciones primitivas con algunas nuevas: 1) la del alma como la sombra del muerto –recuérdese el viaje de Ulises al hades- 2) la del alma como fuerzas que se mueven alrededor de los vivos; 3) la concepción órfica fuertemente influida por doctrinas orientales: el cuerpo es el sepulcro del alma; esta es una realidad del orden divino, que preexiste y sobrevive a la existencia humana; el alma vive “desterrada” en la cárcel del cuerpo; su naturaleza es inmaterial; el hombre mediante la purificación y la contemplación, debe liberar definitivamente su alma. Este conjunto de creencias y doctrinas influyó mucho en las concepciones filosóficas griegas, entre los presocráticos algunos entendieron por alma “los principios de las cosas”, para los atomistas el alma estaba compuesta de átomos; Pitágoras y Empédocles adoptaron el orfismo; con Platón el problema del alma adquiere un lugar central en la especulación filosófica.

Consideraciones de orden psicológico y metafísico enriquecen y afinan la cuestión teóricamente, pues platón se encarga de darle un cuerpo sistemático de ideas a este tópico metafísico por excelencia.

En el mundo griego encontramos dos formas de entender la noción de alma:

Una primera forma de entenderla sería aquello que nos permite alcanzar el conocimiento y la ciencia, nos acerca a los dioses y nos diferencia del resto de seres (incluidos animales): alma como principio de racionalidad y por otro lado aquello que se encuentra en los seres vivos gracias a lo cual dichos seres son capaces de realizar actividades vitales y se diferencian de los seres puramente inertes: alma como principio de vida.

Antes de empezar con la postura platónica del alma cabe aclarar una vez más que este filósofo se vio fuertemente influenciado por los órficos, y uno de los aspectos que más lo influenciaron fue en concepto de la metempsicosis, que a propósito es un término griego que significa "(traslado de un alma a otro (cuerpo); se le llama también «reencarnación" o « transmigración (del alma)" y que fue ampliamente difundido entre las sectas órficas.

La metempsicosis es la creencia en la transmigración del alma de un cuerpo a otro, básicamente se ve como un tipo de reencarnación, puesto que esto sucede después de la muerte, esta creencia en la metempsicosis fue divulgada ampliamente por las sectas de los pitagóricos y los órficos, y tuvo acogida entre muchos pensadores de peso de la época, entre esos Platón, que es el que nos interesa de momento. Generalmente el término sólo se usa en el contexto de la filosofía griega, ya que en otros casos la palabra transmigración es más apropiada, y la más usada.

La metempsicosis también tuvo acogida e influenció a religiones como el budismo y el hinduismo, por ejemplo para el hinduismo cuando muere el cuerpo, el alma reencarna en una persona, en una planta o en otro cuerpo humano.

La tradición griega y la oriental creían que el alma era inmortal y el cuerpo mortal, zanjando así una ambivalencia entre estas dos entidades, postura que casaría perfecto con la doctrina cristiana, doctrina sobre la cual edifico su emporio religioso.

La creencia en la metempsicosis fue aceptada por hombres conspicuos en el pensar filosófico de Grecia dentro de los cuales sobresalen Empédocles, Plotino, Platón y los Neoplatónicos.

Mi interés es hacer un paneo histórico como ya he dicho varias veces, el cual hable de como concibieron el concepto de alma los más sobresalientes hombres de pensamiento filosófico, y para iniciar este recorrido histórico empezare esbozando ampliamente lo que Platón -filósofo griego- pensaba sobre este tópico, asunto sobre el cual se ha reflexionado mucho, a veces de manera ociosa e innecesaria.

Es claro que Platón se ve influenciado fuertemente por la tradición oriental y su concepción del alma la cual está basada en la metempsicosis tal como la mencionamos anteriormente, también por la secta de los órficos y las religiones hinduistas y budistas.

Pero es con Platón que esta cuestión –la del alma- adquiere una filigrana conceptual y una rigurosidad filosófica, pues este esquematiza lo que es el alma, al punto de llegar a crear una teoría del alma y una visión psicológica de la misma.

Para Platón el alma y el cuerpo son principios totalmente diferentes, entidades de naturaleza distinta y que el cuerpo es como una cárcel de la cual el alma debe de escapar si quiere ver las formas puras y contemplar las ideas perfectas.

Para Platón el cuerpo pertenece al mundo sensible (material) y el alma al mundo inteligible (ideal), y los actos del cuerpo manchan o enarbolan el alma dependiendo el accionar que este tenga. Platón crea una concepción tripartita del alma: alma racional, que es la encargada de las actividades racionales e

intelectuales y superiores del hombre, es inmortal y de origen divino, esta se halla en el cerebro, su virtud es la prudencia y su clase social son los gobernantes.

Por otro lado está el alma irascible esta es fuente de pasiones como la voluntad, la fuerza, el coraje y la valentía, esta se encuentra situada en el tórax (pecho) su virtud es la fortaleza y según Platón la poseen los guerreros además de ser mortal y por último el alma apetitiva o concupiscible esta es fuente de pasiones innobles, es decir de los deseos más irracionales (instintos más bajos, deseos sexuales) está situada en el abdomen (vientre) y es mortal, su virtud es la templanza y la poseen los artesanos y trabajadores. Desde esta postura ya se empieza a ver un tipo de racismo con respecto a esta categoría, pues un alma de un gobernante era necesariamente superior a la de un humilde y sencillo artesano de la antigua Grecia, como todos sabemos Platón era hijo de un rey por lo cual pertenecía a la clase más pudiente económicamente hablando de Grecia.

Platón ya tenía clara la diferencia alma y cuerpo, ahora solo faltaba una manera hermosa y metafórica de explicarla, (asunto que lo apasionaba) también una manera en la que todos pudieran entenderla, Platón plantea en el diálogo "Fedro" la cuestión de la esencia y la naturaleza tripartita del alma.

Y para explicar esta cuestión expone el mito del carro alado el cual en líneas generales consiste en: el alma es como una fuerza natural que mantiene unidos un carro y un auriga, Platón imagina un carro alado, conducido por un cochero o un auriga (la razón) que conduce a dos caballos, uno de los caballos es hermoso, bueno y dócil (elemento irascible aliado de la razón), el otro es feo malo y díscolo (elemento apetitivo amigo de contrariar e insubordinarse), el caballo bueno es fácil de guiar ya que acata las ordenes que le da el auriga, el caballo malo es díscolo e indócil y obedece las voces de la pasión sensual, por lo que es necesario castigarlo y reprenderlo, el alma vuela más allá de los cielos y ve las formas puras que en este caso para Platón son las ideas, el auriga debe conducir bien los caballos, para no perder las alas y caer al mundo sensible, cuando las alas se rompen el alma cae a la tierra y se encarna en un cuerpo. La teoría Platónica del alma también podría ser vista e interpretada como dualista en el sentido que una

parte de ella es inmortal y otra, ligada al cuerpo, es mortal. Digamos que es un dualismo incipiente pero bien formulado y estructurado por este pensador griego.

Es ya bastante evidente la relación que existe entre la concepción platónica del alma y la alegoría o mito del carro alado. El alma racional cuando realiza correctamente su función y, como el auriga conduce y controla a las otras dos partes (los dos caballos, el bueno y dócil y el malo y díscolo) se produce y lleva a cabo la armonía en el hombre (la justicia).

Para muchos filósofos contemporáneos con el mito Platónico del carro alado se coloca de manifiesto que el principal interés de Platón era el interés ético y moral, que delinea el comportamiento del hombre griego, tópico que Platón filósofo y defendió de manera irredenta.

Líneas generales consiste en propugnar que el principio racional puede y tiene que ser capaz de gobernar los demás principios, actuando y llevando el papel del auriga que es el conductor, el guía, es así como para Platón el principio racional del alma es superior, pues este guía los actos del hombre. Y consecuentemente es por esto que unos deben gobernar a otros, mientras que los otros elementos del cuerpo están unidos y ligados al cuerpo, es decir al mundo sensible al mundo visible y como no poseen relación alguna con la parte racional, es por eso que no pueden contemplar el mundo de las ideas.

Para Platón el tema de la inmortalidad del alma era su preferido, quizás debido al carácter especulativo del mismo, y como es por todos sabido la filosofía de Platón es meramente especulativa; tan especulativa y metafísica como lo es la categoría del alma, asunto que es el que nos compete en este escrito.

Siguiendo este paneo historiográfico-cronológico de la concepción del alma no es pertinente desglosar la postura aristotélica del alma.

Aristóteles, a diferencia de Platón, considera que el alma es un elemento material, que proporciona vida al cuerpo pero que no continúa existiendo tras la muerte. Podríamos decir que Aristóteles aterriza ese ocioso –y aquí la palabra ocioso no la

digo de manera peyorativa- filosofar de Platón dándole aristas más conceptuales, pero que no validan la existencia del alma, solo la embellecen (es mi opinión). Aquí un ejemplo:

“Nosotros vemos, además que vivimos gracias al alma, y tal solo por ella, y el alma tiene su propia virtud. En consecuencia, afirmamos que lo que produce el alma son una sola y misma cosa, ahora bien el alma, entre otras cosas, nos da la vida: luego la virtud del alma nos hará vivir bien.”

–La gran ética, Capítulo IV relaciones entre virtud y felicidad.

Existe en el pensar griego un concepto que será bastante discutido debido a que será objeto de dos interpretaciones disimiles: el alma. Por un lado, está la interpretación pitagórica, según la cual el alma es un elemento inmaterial y otra, la interpretación aristotélica según la cual el alma es un elemento material, que da vida al cuerpo, pero que no es inmortal, ni siquiera inmaterial.

La visión pitagórica será aceptada por Sócrates o Platón, mientras que la Aristotélica es o fue aceptada por Epicuro y el resto de autores atomistas dentro de los cuales sobresale Demócrito.

Aristóteles se diferencia diametralmente de platón en cuanto a la concepción filosófica del alma, puesto que para platón el alma es inmaterial, inmortal y puede vivir separada del cuerpo pues según la doctrina platónica la morada del alma es el mundo de las ideas, es decir, un estado inteligible.

Para Aristóteles el alma es material, no puede vivir separada del cuerpo y cuando fenece el primero está también fenece con él.

Como mencione en hojas anteriores, los griegos tenían dos concepciones del alma. Platon era partcipe de la primera y Aristóteles de la segunda, claro está sin abandonar ciertas aristas de la primera. Aristóteles a pesar de que se separa

conceptualmente de su maestro platon, no lo hace de un todo, es decir, propone un alma intelectiva y las siguientes definiciones del alma:

-como principio de vida.

-como la forma de los cuerpos organizados.

-como el acto de aquellos seres que tienen vida en potencia.

Al entender de esta forma el concepto de alma Aristóteles se verá impelido a admitir la existencia del alma no sólo en los hombres sino también en los animales y las plantas (lo que hace más difícil esta cuestión). Puesto que el alma es principio de vida, de respiración de impulso y existen distintos niveles de vitalidad, habrá también distintas almas, o partes del alma o funciones del alma.

Por ello, Aristóteles distingue la vegetativa, la sensitiva y la intelectiva. Hay que tener cuidado en este punto: en los animales encontramos el alma vegetativa y el alma sensitiva y en los hombres el alma vegetativa, la sensitiva y la intelectiva, pero en realidad no se trata de que en los animales haya dos almas y en los hombres tres, sino más bien de un alma con dos funciones (la vegetativa y la sensitiva) en el caso de los animales y con tres funciones en el caso de los hombres (la vegetativa, la sensitiva y la intelectiva). De este modo se puede salvar la conciencia de la identidad y unidad que encontramos en nuestra vida psíquica, pues no creemos que sea un sujeto el que desea comer y otro el que piensa el modo de realizar ese deseo sino que se trata del mismo sujeto que vive distintas realidades y actividades.

Platon es junto con Aristóteles quien construye las bases teóricas, doctrinarias y conceptuales del alma –aunque ya mucho antes se habían planteado pareceres sobre este respecto-, por tanto son un paraje obligado para el tópico que se está esbozando en este escrito. Como ya mencione anteriormente las diferencias entre estos dos pensadores griegos es notable, pues a mi parecer, Platon es mas metafísico, en cambio Aristóteles está más aterrizado con la realidad -aunque “complica” la cuestión proponiendo distintos tipos de alma y dándole a los

animales y plantas la cualidad de poseer un alma, así el asunto de reflexión ya no es solo en los hombres, sino en los animales mismos- sin dejar ese sesgo y barniz metafísico característico de la filosofía, aunque en la actualidad no se ha perdido ese sello, pues pareciera que la metafísica llenara esos vacíos conceptuales con respecto a un tema específico, aunque con la mera especulación no se dan respuestas satisfactorias a ciertos interrogantes.

Si llevamos una línea cronológica el turno sería para Platón uno de los discípulos más aventajados de Platón, el cual le daría una interpretación particular a la postura teórica de su maestro.

La doctrina fundamental de Plotino es la teoría de la existencia de tres hipóstasis o realidades esenciales: el Uno, el nous y el alma.

En realidad, el principio básico es siempre el Uno, mientras que las otras dos hipóstasis y el resto de realidades existen como consecuencia de la primera.

El Uno de la teoría de Plotino es bastante difícil de entender, ya que es la unidad, lo más grande, hasta tal punto que a veces le llama el propio autor como Dios, único, infinito. Como esa entidad divina la cual va a irse gestando tras bambalinas en esta categoría, Plotino antes de buscar edmendar, se inclina a guardar silencio que decir algo. Una actitud claramente mística, rara, secreta y hasta cierto punto órfica.

Como principio y realidad última, esta absoluta trascendencia hace que no existan términos para referirla. Se trata entonces de la Unidad que funda la existencia de todas las cosas. Es ése el centro de toda su doctrina. El Uno está más allá del Ser y, por lo tanto, no hay ninguna definición que describa positivamente al Uno y opta por la vía negativa. Elude su comprensión porque la considera imposible según la modalidad humana de conocer.

La siguiente realidad o hipóstasis es el nous. No hay una traducción adecuada pero algunos autores lo identifican con espíritu, mientras que otros prefieren hablar de Inteligencia, mas esta vez no con un sentido místico sino intelectual. La

explicación del "nous" por Plotino parte de la semejanza entre el Sol y la Luz. El Uno sería como el Sol y la Luz como el nous. La función del nous como luz es la de que el Uno pueda verse a sí mismo, pero como es imagen del Uno, es la puerta por la que nosotros podemos ver al Uno. Plotino afirma que el nous es observable simplemente aplicando nuestras mentes en dirección opuesta a nuestros sentidos.

Este concepto está tomado de la noción de dialéctica de La República donde un proceso similar se dice que conduce a la visión de la forma del Bien, no del Bien mismo.

El "nous" se puede, y muy probablemente se debe, entender como "la inteligencia pura". El "nous" procede de "lo uno" no a voluntad porque "lo uno" es tan "más que perfecto" que no puede tener voluntad, está mucho más allá; y todo lo que procede de "lo uno" es un especie de "escurrirse", de "desparramarse", en el acto de hacerse a sí mismo que es "lo uno"; por tanto la analogía del sol y la luz deben entenderse como una mera imagen para dar una idea de como "emana la luz" del sol; resulta más ilustrativo pensar "el despliegue de un círculo a partir de su centro". La doctrina central de Plotino es su teoría de la existencia de tres hipóstasis o realidades primordiales: el Uno, el nous y el alma. En realidad, el principio básico es siempre el Uno, mientras que las otras dos hipóstasis y el resto de realidades son derivadas.

El Uno de la teoría de Plotino es indescriptible, ya que es la unidad, lo más grande, hasta tal punto que a veces le denomina el propio autor como Dios, único, infinito. Plotino antes de querer corregir, prefiere guardar silencio que decir algo. Una actitud claramente mística. Como principio y última realidad, esta absoluta trascendencia hace que no existan términos para referirla. Se trata entonces de la Unidad que funda la existencia de todas las cosas. Es ése el centro de toda su doctrina. El Uno está más allá del Ser y, por lo tanto, no hay ninguna definición que describa positivamente al Uno y opta por la vía negativa. Elude su comprensión porque la considera imposible según la modalidad humana de conocer.

La siguiente realidad o hipóstasis es el nous. No hay una traducción adecuada pero algunos autores lo identifican con espíritu, mientras que otros prefieren hablar de Inteligencia, mas esta vez no con un sentido místico sino intelectual. La explicación del "nous" por Plotino parte de la semejanza entre el Sol y la Luz. El Uno sería como el Sol y la Luz como el nous. La función del nous como luz es la de que el Uno pueda verse a sí mismo, pero como es imagen del Uno, es la puerta por la que nosotros podemos ver al Uno. Plotino afirma que el nous es observable simplemente aplicando nuestras mentes en dirección opuesta a nuestros sentidos.

Este concepto está tomado de la noción de dialéctica de La República donde un proceso similar se dice que conduce a la visión de la forma del Bien, no del Bien mismo.

El "nous" se puede, y muy probablemente se debe, entender como "la inteligencia pura". El "nous" procede de "lo uno" no a voluntad porque "lo uno" es tan "más que perfecto" que no puede tener voluntad, está mucho más allá; y todo lo que procede de "lo uno" es un especie de "escurrirse", de "desparramarse", en el acto de hacerse a sí mismo que es "lo uno"; por tanto la analogía del sol y la luz deben entenderse como una mera imagen para dar una idea de cómo "emana la luz" del sol; resulta más ilustrativo pensar "el despliegue de un círculo a partir de su centro".

La tercera realidad o hipóstasis es el alma la cual es de naturaleza doble. En un extremo está ligada al nous y tira de él. En el otro extremo se asocia con el mundo de los sentidos, del cual es creadora (o, mejor, plasmadora). Por tanto Plotino considera a la Naturaleza como el resultado de una procesión que va "hacia abajo" desde el alma.

Sobre la inmortalidad, Plotino adopta el criterio expuesto en el Fedón. El alma del hombre es una esencia, y como tal es inmortal, pero afirma que tiende a fundirse con el nous y por consiguiente pierde su personalidad.

La tercera realidad o hipóstasis es el alma la cual es de naturaleza doble. En un extremo está ligada al nous y tira de él. En el otro extremo se asocia con el mundo

de los sentidos, del cual es creadora (o, mejor, plasmadora). Por tanto Plotino considera a la Naturaleza como el resultado de una procesión que va "hacia abajo" desde el alma.

Sobre la inmortalidad, Plotino adopta el criterio expuesto en el Fedón. El alma del hombre es una esencia, y como tal es inmortal, pero afirma que tiende a fundirse con el nous y por consiguiente pierde su personalidad.

La información antes mencionada de Plotino la he sacado de internet no sin antes hacerle el previo análisis y la crítica característica de un buen filósofo.

La cuestión del alma se complica aún más cuando se hace una distinción mucho más teológica y si se quiere filosófica de este asunto, se da según mi entender en Aristóteles, pues el de manera arbitraria dice que los animales –por supuesto no racionales- tienen alma, y el hombre en cierta medida no solo tiene alma sino también espíritu, entonces el hombre está compuesto de un alma espiritual y un cuerpo material, la diferencia es bien marcada pues por un lado está el alma como tópico filosófico y el espíritu como asunto eminentemente religioso y teológico.

El alma paso de ser un asunto filosófico para revestirse de un matiz religioso, ya es que es necesario para la religión este aspecto pues fundamenta y valida muchas cosas y muchas promesas que la religión promete a sus fieles.

Pues para las religiones dan y prometen una esperanza de que la existencia sea perpetua para siempre, si se obedece de manera fiel los mandatos que esta imponga.

Seamos claros, aunque es una verdad perogrullada no solo el cristianismo sino todas las religiones –por lo menos las que yo conozco- tienen la creencia en el alma, que líneas generales pasa a ser la protagonista y el cuerpo el detentor del pecado y de los bajos deseos.

Para explicar la vida ultratumba no basta solo con que exista el cuerpo, pues el cuerpo como entidad material fenece, muere. Por lo que una vida ultratumba no tendría sentido o por lo menos sus argumentos se caerían por propio peso, sería algo insostenible.

En cambio sí le agregamos a este tema el alma todo casa y armonizaría el discurso, pues el cuerpo por mucho que fenezca, que muera o desaparezca, va a tener un sustrato inmaterial, y no solo inmaterial sino también inmortal el cual “garantizaría” una vida después de depuesto el cuerpo.

Ahora bien las religiones crean de manera especulativa y delirante dos escenarios: el cielo y el infierno, el primero es un premio y el segundo un atroz y vil castigo. Estos escenarios son otorgados dependiendo el comportamiento y la obediencia que los fieles tengan con los códigos morales de su religión en particular, es así como en líneas bastante generales opera y funciona la categoría del alma en las sectas religiosas. Es necesaria, sin ella no tendría sentido explicar la vida ultratumba o por lo menos la creencia en la misma además de otros aspectos que desarrollaremos con mucho detenimiento más adelante.

Lo que he dicho no es del todo desconocido, es algo de lógica elemental para personas entendidas en filosofía.

No satisfecha con prometer una vida después de la muerte, la religión se atreve incluso a pronosticar que sucederá después con el alma, el espíritu, el principio vital, en esa vida “eterna”. Ahí es donde juegan un papel irremplazable los paraísos y los infiernos –ya antes mencionados- para premiar o castigar a quienes asumen o rechazan sus enseñanzas. No solo hay otra vida, sino que se atreven a insinuar que será mucho más justa y mejor que esta. Allí solo allí realizarán sus sueños y verán colmados sus anhelos y serán separadas y extirpadas todas las injusticias.

Pero esto solo se da si somos elegidos u obrados adecuadamente. La religión se adueña entonces de la moral y refuerza su posición en la sociedad. Pero para cualquiera en su sano juicio las representaciones que prometen cielos y paraísos

de las religiones adoptas unos rasgos grotescos, absurdos, espeluznantes propios de un infantilismo rampante o de algunas mentes perturbadas, o en palabras Freudianas un infantilismo psíquico. A modo de digresión diré que si fuesen ciertos los infiernos y paraísos me gustaría ir al paraíso de los musulmanes en el cual lo atienden a uno Huríes de eterna virginidad las cuales sirven hidromiel y su saliva es tan dulce que si cayera una gota a la mar endulzaría todas sus aguas. Todo esto hace parte del infantilismo y el poder de sugestión propios de una secta religiosa.

Pero si hay alguien en la historia de la humanidad que le diera un carácter sistemático, ortodoxo y fundamentalista a la creencia en el alma ese es San Agustín de Hipona junto con Tomas de Aquino, considerados padres de la iglesia, por cimentar, establecer y afianzar la doctrina del cristianismo tal cual se le conoce hoy día. Ellos recogieron las semillas que dejaron Platon y Aristóteles haciendo florecer su doctrina dándole un color y un barniz propio de cada uno de ellos. Se dice y se sabe que el uno acogió la doctrina Platónica y el otro la Aristotélica.

San Agustín entiende al alma como eso con lo que se miden las tres formas del tiempo. El alma mide la espera, la atención, y la memoria de lo que acaece. Estas tres actividades son presentadas por San Agustín como formas cambiadas para designar a los tres tiempos que frecuentemente son llamados pasado, presente, y futuro. La objeción a esta manera corriente de clasificar es encontrada al examinar la definición de cada tiempo.

San Agustín entiende al hombre como: animal racional, compuesto de alma espiritual y cuerpo material" .Y define al alma "como una sustancia racional destinada a regir el cuerpo"

(De quantite animae XIII,22).

Sobra las facultades del alma dice:" El alma dispone de estas tres cosas, memoria, inteligencia y voluntad, pero no son tres vidas, sino una sola vida, ni tres mentes, sino una sola mente, tampoco tres sustancias, sino una sola sustancia"

-(De Trinitate.X, 12-17).

San Agustín establece este paralelismo entre el alma y el misterio de Santísima Trinidad, que él desarrolla ampliamente en su magistral libro de Trinitate.

En otra parte dice: "El alma humana posee algo de que carecen los animales. ¿Qué más posee el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios? El entender y el saber, el discernir el bien del mal; en esto fue hecho a imagen y semejanza de Dios"

(En.in sp.29,sem 2,2).

"La substancia viva y el alma, que no es susceptible de cambio, aun siendo de algún modo capaz de cambiar, es inmortal."

-San Agustín.

El alma es vista como ente inmaterial y el cuerpo obviamente material, pero tanto el alma como el cuerpo se interrelacionan entre sí, el uno no puede existir sin el otro pues para que el cuerpo se mueva y tenga pulsión de vida necesita del alma, y para que el alma pueda manifestarse necesita de un cuerpo mediante el cual se interrelacione con los demás.

Es con Agustín que la concepción (hasta ese momento histórica de la humanidad) del alma deja de tener un sesgo marcado hacia los terrenos y las lides filosóficas, ahora por el contrario, pasaría a ser una cuestión más teológica, aclaro que desde que se tienen datos o referencias históricas de las religiones también se tienen con respecto a la figura del alma, coexisten, son necesarias la una a la otra – Aunque son aspectos bastante básicos y elementales convertidos en verdaderas estrategias-.

Es con Agustín que el alma pasa a jugar un papel importante para la religión occidental -aclaremos-, ya que amalgama toda la tradición filosófica con la misma, y fue un esmerado y vehemente personaje que no solo buscaba fortalecer las bases teóricas del cristianismo, sino también el emporio social y moral que representa el mismo.

Tengo que aclarar que dije en mi breve preludeo que no hablaría de religión, pero esto se hace imposible si el personaje en cuestión es San Agustín de Hipona.

Pasa entonces el alma a jugar un papel moral, pues se dice que esta es pura y diáfana, en cambio el cuerpo es inícuo y fuente de los más paganos (pero deliciosos) deseos, además también de los denominados “bajos” placeres, que de ser concedidos a la carne, estos mancharían el alma, y por deducción lógica mancharían también al hombre mismo.

Es aquí donde se incrusta con mucha más fuerza la noción de pecado, y el temor al cuerpo se hace mucho más preponderante y eminente. Se va entonces en desdén del cuerpo por ser fuente de deseos instintivos y concupiscentes, y se aúnan esfuerzos en una vida llena de “placeres” espirituales que enriquecen el alma.

Entonces se juntan tres tópicos que son interesantísimos que son el pecado, el placer y la moral en el hombre, temas que perfectamente darían para esgrimir otro escrito, no los trataré a profundidad porque no quiero desviarme de mi empresa que es negar la existencia del alma. Dualismo que pone una problemática tremenda que hoy aun es motivo de los más profundos cuestionamientos.

Aquí no se trata de defender ciertas conductas o comportamientos del hombre, se trata de hacer ver cuán ridículo es creer que ciertos actos (“buenos o malos”) afectan y lo que es peor aún manchan ese supuesto ente inmaterial que tenemos dentro de nosotros que es el alma.

Categoría que además de ser metafísica por excelencia es inexistente, vuelvo y lo repito una vez más. Lo triste a mi modo de ver las cosas es ver cómo hemos dado por cierto y verdadera una situación que está muy distante de serlo, pero como es por todos sabido que una mentira dicha en varias ocasiones termina por ser tenida como una “verdad”.

Sería más o menos creer que el alma es una construcción doctrinal socialmente aceptada y mezclada con el diario vivir, la moral y la cultura establecida en determinada porción de la tierra.

Hubieron muchas cosas que no especifique al comienzo de este escrito, quizás las omití a propósito, pues no hay que mostrar todas las “armas” y los argumentos desde un principio, sino por el contrario dejar que el lector vaya sacando sus conclusiones a fin de que cuando yo saque a la palestra las mías, las confrontemos de la mejor manera y así evitar prevenir a quien lea estas líneas.

Al comienzo de estas líneas dije: “el alma es un supuesto y cimiento filosófico, sobre el cual se ha edificado el emporio de la tradición filosófica occidental, supuesto el cual pienso negar –y con esta ya es como la séptima vez que lo digo– porque me parece innecesario e inconveniente para el pensar filosófico”.

Al quitarle las bases a ese edificio conceptual, todo lo que se ha construido sobre el caerá de la manera más estruendosa, y su ruido estremecerá nuestros tímpanos hasta reventarlos –aclaro que aquí hablo de manera metafórica–.

Al negar el alma y darla por inexistente caerán muchas creencias, como por ejemplo el creer que hay una vida ultratumba, además de las implicaciones morales y éticas que se han instaurado con la coexistencia de ese dualismo (alma-cuerpo) ramplón.

Estos temas los desarrollare más adelante con mayor detenimiento y mayor rigurosidad.

Las antes mencionadas son las consecuencias de esta línea argumentativa, ahora le siguen las conclusiones, que podrían ser innúmeras. Pero desarrollare las que a mi juicio son las más relevantes e importantes para lo que en este escrito respecta y serían las siguientes:

La primera es que soy materialista, y si, lo admito soy materialista, pues siendo sensatos solo reconozco la materia como realidad. El alma entonces, por ser un ente inmaterial –por lo menos eso es lo que se dice- y la materialidad es a veces en gran medida la prueba misma de su existencia, aunque tengo que aclarar que no es el argumento sobre el cual se sustenta mi tesis, solo estoy esbozando las posibles conclusiones y eventuales interrogantes que se pueden hacer de este escrito.

La segunda conclusión es que si no admito el alma, en un eventual escenario estaría equiparándome a los animales (no racionales), y entonces no habría diferencia sustancial alguna entre esos seres y nosotros.

Estas dos conclusiones que yo considero con algún grado de relevancia se estarán desarrollando en líneas posteriores, con el fin de no alejarnos de la línea y el hilo conductor que traemos.

Otra muy importante situación que quiero explicar es como la categoría que estamos tratando, explicando, cronologizando y negando fue utilizada como medio de dominación y de un racismo implícito, cuando se creía que los seres humanos de color negro no tenían alma y por tal motivo eran expuestos a los más severos trabajos y a las más crueles de las esclavitudes de la cual se tengan datos históricos. Todo basado y amparado en una creencia que lo que pretendía era justificar la subyugación del hombre blanco hacia el negro.

Este asunto apasionante será tratado cuando las consecuencias y las conclusiones de este escrito estén satisfactoriamente argumentadas y sostenidas con evidencias científicas y biológicas que sustenten mi postura.

Es con Rene Descartes pensador nacido en La Haye-Turena (Francia) que la cuestión que estamos tratando se afina a un punto tal, que hoy se conoce como el “dualismo de sustancias”.

Descartes plantea, además de instaurar –dualismo de sustancias, antes mencionado-, que como es por todos sabido consiste en la res cogitans y la res extensa (sustancia pensante y sustancia extensa o material, respectivamente), está de más explicar esto, pero como este es un estudio descriptivo es menester hacer la aclaración –aunque elemental- necesaria para la separación y distinción de estos dos términos.

Res cogitans es la sustancia pensante, que sería para Descartes el alma o la mente humana, la encargada del raciocinio y del intelecto, es de origen inmaterial, es perenne e inmortal.

Por otro lado está la sustancia extensa, la extensión, el cuerpo que sería el acólito del alma, es contingente y de carácter mortal.

“Por consiguiente, partiendo del hecho de que sé que existo, y de que en tanto no noto que corresponda a mi naturaleza o esencia ninguna otra cosa que no sea esta: que yo soy una cosa pensante, deduzco correctamente que mi esencia

solamente consiste en esto: que soy una cosa pensante y pese a que tal vez (o mejor ciertamente como luego he de decir) yo tenga un cuerpo que íntimamente este unido a mí, no obstante, dado que por una parte tengo en forma clara y distinta la idea de mí mismo, siendo tan solo una cosa pensante, carente de extensión, y por otra parte tengo la idea del cuerpo, siendo que este solo es una cosa extensa, no pensante, resulta cierto que yo soy realmente de mi cuerpo, y que me es posible existir sin él.”

–Meditaciones metafísicas.

Aquí notamos que Descartes le da una prelación de vital importancia al alma, y le da ese carácter inmortal, además de ser esta la que funge como impulso vital y lo que alienta al ser humano a vivir, también tiene la prestigiosa, por lo menos así lo ve Descartes, tarea del raciocinio y de las facultades cognoscitivas, asunto que puede ser a todas luces ampliamente discutido.

También nos explica Descartes la relación (para él estrecha) entre el alma y el cuerpo, y como se da esta coexistencia lo explica claramente en este pasaje:

“Asimismo me enseña la naturaleza, mediante dichas sensaciones de dolor, hambre, sed, etc., que yo no solamente me hallo en mi cuerpo al igual que el marinero en su navío, sino que me encuentro unido a él en forma estrechísima y como mezclado con él, de modo tal que formo una sola cosa con él. Ya que si no fuese así al lesionarse el cuerpo, yo, que no soy sino una cosa pensante, no sentiría dolor, sino que percibiría dicha lesión con el puro entendimiento, así como el marinero percibe con su vista si su nave sufre una avería; y cuando el cuerpo precisa de alimento o bebida, yo lo entendería en forma expresa en lugar de tener sensaciones confusas de hambre y sed. Ya por cierto que dichas sensaciones de, sed, dolor, etc. No son sino ciertos modos confusos de pensar originados por la unión y por esa especie de mezcla de la mente y el cuerpo.”

-Meditaciones metafísicas.

Es con Descartes que el desarrollo conceptual de la categoría metafísica del alma adquiere y alcanza su cenit, pues este le da un zurcido doctrinario y filosófico que embellece aún más el ya ampuloso terreno especulativo de la misma.

Muchos pensadores modernos y contemporáneos han aportado sobre este respecto, muchos con algo de acierto y otros sin tanto tino, pero como ya mencione anteriormente, dentro de este paneo histórico mencionare y desarrollare los que a mi parecer y los que al parecer de la comunidad filosófica son los más conspicuos y sobresalientes en esbozar, desarrollar y hacer aportaciones sobre este tema.

Por eso es menester recoger en este abanico cronológico algunas impresiones de contemporáneos las cuales desmenuzaremos en líneas posteriores con mucho más detenimiento, trataremos de no dejar ningún cabo suelto, no obstante si es necesario traer a colación algún pensador que no este en este compas de tiempo

lo haremos con el fin de no obviar detalles que aunque parezcan mínimos, pueden ser de capital importancia para este escrito.

No hay pruebas que certifiquen la existencia del alma (me refiero a pruebas científicas, pues filosóficas las hay de sobra), lo que existe es una creencia reforzada con el pasar de los años –milenios para ser más exactos-, luego tratar de desarraigar esa creencia aun cuando sus cimientos son argumentos retóricos o no científicos, resulta una labor quijotesca (incluso hasta cretina), lo digo porque ya me han calificado de esa manera personas entendidas en las letras de Sofía, cuando lo que en realidad se busca es realizar un trabajo serio, eliminando esos apéndices que han sido tenidos como importantes en la filosofía , sin merecer tan distinción.

El profesor Nelson Barros Cantillo nos dice que la filosofía en sus inicios se cimiento sobre bases que hoy en día el llama “errores fundamentales de la filosofía”, siguiendo este orden de ideas, para mí el alma es uno de esos errores fundamentales, uno de los cuales ha generado mayor horas de reflexión y ríos enteros –aquí hablo literalmente- de tinta, sin ninguna utilidad científica relevante para el conocimiento, aclaro una vez más, utilidad científica.

No se trata pues de reducir o simplificar, no esa no es mi derrotero, sino como mencione anteriormente eliminar esos apéndices de la filosofía, que con o sin ellos la disciplina de las letras y la reflexión sigue siendo la misma –hablo en términos teórico-prácticos-, solos que con menos parásitos conceptuales y menos florituras retóricas.

Las conclusiones son verbales.